

Emilio S. Belaval, Humanista

Por SAMUEL R. QUIÑONES

Presidente de la Academia Puertorriqueña de la Lengua

COMO HOMENAJE al ilustre escritor fallecido el jueves, Lcdo. Emilio S. Belaval, **EL IMPARCIAL** publica algunos párrafos del discurso del presidente de la Academia Puertorriqueña de la Lengua, Lcdo. Samuel R. Quiñones, en contestación del pronunciado por el Lcdo. Emilio S. Belaval, cuando éste ingresó en dicha Academia.

Que Emilio S. Belaval haya alcanzado ese estado de gracia en que el escritor se comunica de alma a alma con sus lectores cabe atribuirlo, entre otras razones, a la honda devoción —casi místico fervor— con que cultiva el tema de lo telúrico.

Telúrico es, en estricto sentido lexicográfico, lo perteneciente a la Tierra como planeta. Pero en sentido más ampliamente abarcador, en el ordenamiento de causas y consecuencias, telúrico significa también la influencia que la Tierra ejerce sobre el reino orgánico.

DESDE el inicio mismo de su actuación literaria Belaval se percató de que como escritor de Puerto Rico, tiene contraído consigo mismo y con su país, el compromiso moral de escrutarle a nuestro pueblo las características diferentes y diferenciadoras que nuestro pueblo tiene por vivir en una isla diferente y diferenciada. Y le estudia a su pueblo esas características; y les da realce en su literatura para hacérselas sentir y conocer a Puerto Rico, para que sintiéndolas y conociéndolas Puerto Rico afinque en ellas la permanencia de su realidad, y la subsistencia de su yo social, y la certidumbre de saberse un pueblo con definida personalidad, un pueblo que es él mismo y no otro.

Belaval es uno de los más altos representantes del cuento puertorriqueño, un género que no fue hasta bien entrado este siglo que logró madura expresión en nuestra literatura. Hay que anotarle el crédito de haber sido uno de los precursores del cuento puertorriqueño moderno. Los cuatro libros de cuentos que lleva publicados evidencian la aptitud del narrador que sabe urdir el hilván de la intriga junto a la aptitud del estilista que sabe matizar la frase.

Doce obras dramáticas ha aportado Belaval a nuestra dramaturgia. Algunas han tenido acogida cordial en otros países hispanohablantes. "Puerto y Mar" ha sido televisado en Argentina. "Deslumbrado he quedado con esa obra" dice el profesor argentino Doctor Marcos Victoria. En España se han representado fragmentos de "Circe o el Amor" y de "La Hacienda de los Cuatro Vientos".

EL TEATRO ha sido para Belaval pasión viva y vivificante. Lo ha frecuentado no solo como dramaturgo, sino también como fundador y animador de conjuntos teatrales, como actor de hábil empeño, como director de escena, como empresario tal vez por herencia de su abuelo. Belaval le conoce al teatro todas sus técnicas, desde las complicaciones de la escenografía hasta las complejidades del vestuario y de la utilería. Se ha familiarizado tras bastidores con el laberinto de la tramoya y hasta ha

compartido desde la concha del apuntador las angustias del actor desmemoriado.

SENTIDO DEL HUMANISMO

En sus cuentos, en su teatro, en sus ensayos, Belaval revela, como en su edificante discurso de esta noche, su condición de humanista que sabe ahondar en las revelaciones de la vida. El humanismo consiste en escrutar e interpretar el fenómeno hombre y el fenómeno mundo, hasta descubrirles los valores que hacen de mundo y hombre imagen y ejemplo para la vida. Consiste en descubrirle al mundo y al hombre sus potencialidades para poner las del mundo al servicio del hombre y las del hombre al servicio del mundo.

OCIOSO parece aclarar que cuando hablo de humanismo no me refiero —limitadoramente— a la doctrina del Renacimiento que exhorta a estudiar las letras humanas de la antigüedad clásica. Pero, aun este humanismo, si lo entendemos en su sentido amplio, es también, como el humanismo a que yo —mas abarcadoramente— me refiero, exaltación del hombre y del mundo como imagen y ejemplo. Si el humanismo del Renacimiento exhortaba al estudio de la literatura de Grecia y Roma era porque aspiraba a que hombre y mundo llegaran al plano ideal de imagen y ejemplo que era esencial contenido de esa literatura. Lo que el hu-

manismo del pensamiento preconizaba era la exaltación de hombre y mundo al tipo ejemplar.

Si eminentes maestros de la cristiandad alentaron el humanismo del Renacimiento fue precisamente por que en la clásica literatura de la antigüedad resplandecía un noble concepto del hombre sin las limitaciones de la teología. En aquella literatura las concepciones religiosas también tenían expresión vital pero sin limitaciones de dogmas teológicos. El más alto de los humanistas, Erasmo de Rotterdam consideraba esa clásica literatura como base de perfeccionamiento moral del hombre y del mundo.

ESTE LINAJE de humanismo es el que predica su Santidad Pablo VI en su reciente encíclica "Populorum Progressio", en la que renueva, como antes el Papa León XIII, la filosofía cristiana de Santo Tomás, y que es una especie de depuración del neotomismo que en la filosofía contemporánea afirma notable vigor intelectual con el francés Maritain, el norteamericano Adler y el alemán Martin Grabmann.

Exponente del humanismo cristiano de Belaval es su discurso de esta noche. Nos rebota en la sensibilidad la duda de si no es con-

tradictorio que Belaval base su tesis en referencias de la Biblia y al propio tiempo en citas de Karl Jaspers. No lo es. Jaspers es ciertamente un existencialista que, como todos los filósofos de esa escuela, niega la totalidad de la realidad cósmica. Mas no llega a los excesos de Jean Paul Sartre, pongámonos por caso, ateo profeso para quien Dios está fuera de toda posibilidad.

La Biblia ha de entenderse y apreciarse con el sentido en que fue compuesta. No como obra de ciencia sino como revelación divina. Cuando el dogmatismo fanático pretende imponer la Biblia como ciencia surgen los conflictos que aflojan la fe y promueven el descreimiento.

Si me he detenido en estas consideraciones es para expresar mi solidaridad con el pensamiento de Belaval. La Biblia, como libro inspirador, y el cristianismo, como norma orientadora, son, en este tiempo nuestro, más necesarios para la humanidad que nunca. Lo son porque en este tiempo nuestro es más tensa la confrontación de las generaciones, y más apremiante la apatencia de los bienes materiales, y más preocupante el imperio de la máquina sobre el espíritu.

SOBRE este tiempo nuestro, tan complicado y difícil, en que tan imperativo de vida es el humanismo cristiano que le señala al hombre el camino de la perfección moral, y del enaltecimiento de los valores espirituales; sobre este tiempo nuestro se tiende como índice orientador la palabra del Papa actual: "Cada hombre está llamado a desarrollarse porque toda vida es una vocación". ¡Toda vida es una vocación! ¡Pensamiento éste hermosa mente edificante!

Vocación, es decir, llamamiento. Llamamiento hacia el nuevo sentido ecuménico de un cristianismo que sea, como el que fundó Jesús, por todos, de todos, y para todos. ¡Que ese llamamiento no sea voz que clama en el desierto! ¡Bienaventurados los que lo oigan y lo obedezcan porque ellos verán a Dios!